

Límite y transgresión de límites en Bataille¹

Renato Aicardi

¹ Trabajo final presentado al Seminario: “Reflexiones filosóficas en torno al límite”, dictado por el Prof. Cristóbal Holzapfel en el Postgrado en Filosofía, Departamento de Filosofía, Universidad de Chile, en el II semestre de 2011.

Existe en el ser humano, por lo menos a partir de la edad moderna, cuando la razón pasa a ser nuestra principal herramienta para lograr los fines que nos proponemos, una evidente tendencia a darle cohesión a todas nuestras acciones y a todo lo que nos rodea (lo que llamamos nuestro mundo); el avance que hemos experimentado nos ha llevado a, conciente o inconcientemente, hacer calculable todo nuestro entorno, desde los fenómenos naturales hasta los movimientos de la economía mundial cada vez más integrada, y pasando también por los procesos volitivos y emocionales propios de la especie, o más bien, nos ha llevado a la pretensión de poder hacer calculable todo aquello. Parece haberse enquistado en nosotros, en la manera de considerar y pensar cada evento de la existencia, sea éste minúsculo o de relevancia, el afán por descubrir el lenguaje del mundo en su más amplio sentido, un lenguaje que en realidad se trataría de una especie de clave que nos permitiría decodificar los misterios tanto de la naturaleza como los de nosotros mismos.

Apoyados en los adelantos científicos y tecnológicos, creemos encontrarnos en camino hacia la total mensuración del mundo, proceso que superficialmente consideramos plenamente beneficioso y, en último término, la meta de la humanidad. Sin embargo y adentrándonos con mayor profundidad en tal afirmación, el problema se nos presenta evidentemente complejo y con el riesgo de llegar a conclusiones que no son de ninguna manera las deseadas por los más optimistas, pues si nos detenemos a observar los fenómenos de todo tipo, junto con los hombres inmersos en ellos, por lo menos debemos aceptar la presencia de contradicciones y ambivalencias en muchas de las aristas en las que se debate el ser humano, las que difícilmente pueden ser superadas o aclaradas.

Este texto pretende abordar de forma general aquellas contradicciones sobre las que se desenvuelve la humanidad, siempre siguiendo el pensamiento de Georges Bataille, el cual atestigua en diferentes etapas de su trabajo la caracterización de la vida como un complejo de dicotomías opuestas entre sí, pero siempre cada una necesaria para la existencia de la otra, de lo que se puede decir inicialmente que es la existencia misma del humano la que no puede ser entendida más que como una perpetua contradicción. La existencia humana estaría determinada tanto por la necesidad como por el deseo, sin que ninguna de esas nociones sea superior a la otra, pues a partir de este punto, la contradicción será entendida como el terreno de la humanidad, lo que no tiene alcances puramente psicológicos o existenciales, ya que la contradicción será parte también de la vida orgánica de los hombres.

A continuación me propongo presentar las tres, a mi juicio, más determinantes contradicciones bajo las cuales se puede comprender el fenómeno de la existencia humana. Es preciso aclarar en este punto que de la lectura de Bataille son muchas más las ambivalencias que podríamos traer a colación, lo que aquí no se hace por cuestiones de espacio, sin embargo esta afirmación se hace evidente con tan solo una revisión superficial de las principales obras del autor en cuestión. Obviamente esta presentación no se pretende como una simple especie de "índice" acerca de las consideraciones que se tomarán en cuenta, sino que en ellas también debe reconocerse un desarrollo crítico de las propuestas batailleanas, las cuales si bien son perfectamente atendibles, por momentos no cuentan con la rigurosidad que académicamente pudiera esperarse, lo que de todas maneras es un rasgo intrínseco a una filosofía que no se ve a sí misma como una ciencia, sino más bien como una reflexión en torno a la humanidad, y también como una ruptura frente a los postulados tradicionales del pensamiento, los que, hoy más que nunca, sabemos que están en cuestión ya sea por los mismos descubrimientos científicos o por los cambios que el hombre ha venido experimentando de manera

vertiginosa durante los últimos decenios, cambios que se refieren a su modo de vida y a la forma de pensar el “nuevo” mundo con que nos hemos encontrado.

La producción y el gasto

En su texto de 1933, *La noción de gasto*, Bataille nos expone una interesante idea respecto a los orígenes de la economía, en su nivel más arcaico, que se opone completamente a las nociones tradicionales del trueque como el inicio del desarrollo de la economía como la comprendemos hoy; en dicho texto Bataille afirma, apoyado principalmente en los estudios de Marcel Mauss sobre el *potlatch*² realizado en comunidades indígenas del noroeste americano, que la principal función de consumo es el lujo y la destrucción de los bienes. El potlatch, al tener el carácter de una fiesta, es en sí un conglomerado en el que quienes son capaces, realizan la operación inversa de lo que para nosotros es racionalmente correcto, mostrándose un total desprecio, o quizás desconocimiento, de nociones tales como el ahorro o la ganancia. Preguntarnos sobre el origen de este tipo de rituales (que se atestiguan en otras partes del mundo, como al este de Siberia) es en extremo difícil, pero sí podemos desprender de ello, que es lo que hace Bataille, que la concepción de una humanidad tendiente a la mera conservación y reproducción de sí misma es completamente insuficiente.

Hoy, encandilados ante una sociedad que calcula todos sus movimientos en torno a la economía acumulativa, nos parece extraña la sola idea de contemplar un gasto improductivo como parte fundamental del ser humano, y sin embargo no hay nada que determine lo contrario. Ahora bien, las cosas no son tan simples, ya que Bataille no defiende la

² Para no extenderme más de lo necesario, el concepto de potlatch es el de la fiesta ritual en la que, principalmente, los dueños de las tierras dentro de la tribu se hacen regalos unos a otros, siempre en forma de desafío, pues quien recibe un regalo, éste debe realizar uno superior aún (lo que incluye el sacrificio de animales y esclavos), lo que indica una economía basada en el gasto y destrucción de los bienes sin la meta de un retorno del sacrificio realizado, se trata, en términos simples, de una especie de práctica de la usura en sentido inverso.

existencia del gasto improductivo como la única forma de consumo del hombre, y es aquí donde entra en juego el carácter contradictorio de la humanidad.

Para subsistir, el hombre necesita consumir, pero el consumo tiene dos caras con dos fines opuestos, y cada uno de esos fines es determinante para el ser humano en tanto ser humano. Nosotros tendemos a asociar a la idea de consumo la sola adquisición de productos y bienes, especialmente los básicos, dejándole un pequeño espacio, como una concesión, a los elementos lujosos y a las expresiones artísticas; ahondando sobre el tema, Bataille nos expone la noción de actividad productiva, la cual se basa en la utilidad con el fin de conservar y reproducir a la especie humana, “...representada por la utilización, por parte de los individuos de una sociedad, de lo mínimo necesario para la conservación de la vida y la continuación de la actividad productiva...”³ Como se puede ver, la actividad productiva es la garantía para que el organismo se mantenga con vida y, de esa manera, asegurar la existencia humana que, como ya se ha indicado, no puede ser limitada a un sector tan escaso como lo es el de la pura subsistencia.

Y del otro lado de la actividad productiva nos encontramos con el gasto, que en los términos aquí utilizados, debe siempre ser entendido como gasto improductivo (el ejemplo del potlatch), que fuera de toda consideración moral occidental, es inevitable para la actividad humana en su totalidad. El gasto se manifiesta en “... el lujo, los duelos, las guerras, los cultos, las construcciones de monumentos suntuarios, los juegos, los espectáculos, las artes, la actividad sexual perversa (vale decir, desviada de la sexualidad genital) representan otras tantas actividades que, al menos en las condiciones primitivas, tienen su fin en sí mismas.”⁴ Es necesario indicar que aquí se trata principalmente de los eventos arcaicos de la humanidad, pero eso de ninguna manera debe ser un obstáculo para indicar el sentido de la contradicción

³ Bataille, Georges; La noción de gasto (en La conjuración sagrada); pág. 113-114.

⁴ Ibid; pág. 114.

expuesta, el cual ahora se nos hace más prístino y evidente, a saber, que si bien por una parte necesitamos del aseguramiento de nuestra existencia orgánica, ésta es siempre el soporte de una existencia más abstracta, si se me permite la expresión, en la cual encuentran su participación elementos que el psicoanálisis, al menos, catalogaría de inconscientes. La manifestación de estos elementos más misteriosos viene acompañada de la necesidad del consumo inútil, y es en ese sentido donde nuestra estructura volitiva se opone a nuestras actividades racionalizadas, ya que aquellas siempre suponen el gasto, no sólo como una expresión que podríamos denominar cultural, sino que, más allá de eso, surge como una obligación “espiritual”, de la cual en último término emanan las condiciones para que se produzcan las nociones de lo sagrado, lo prohibido y, en última instancia, la religiosidad pagana.

De momento, se puede indicar que el gasto improductivo le es propio sólo al ser humano, o por lo menos el gasto conciente, lo cual no niega el componente inconsciente que actúa en el acto de gastar; y de ese modo comprenderemos más adelante cómo es que estas dos actividades, la productiva y el gasto, son las caras de una misma moneda, o más bien, son dos pilares que mantienen por igual la estructura sobre la que se alza el hogar de la humanidad.

Homogeneidad y heterogeneidad

El mismo año de 1933 Bataille publicó *La estructura psicológica del fascismo*, texto en el cual, al comienzo, aborda la misma temática ya tratada en *La noción de gasto*, pero esta vez desde un punto de vista eminentemente más político y considerando también la realidad de una sociedad mucho más desarrollada. En él, Bataille nos presenta dos nuevos conceptos claves para entender la contradicción fundamental en la cual vive el ser humano que se constata a lo largo de su obra, a saber, los de *homogeneidad y heterogeneidad*.

Para entender lo que Bataille afirma que es la parte *homogénea* de la sociedad dejemos que sea él mismo quien hable: “*La base de la homogeneidad social es la producción. La sociedad homogénea es la sociedad productiva, es decir, la sociedad útil. Todo elemento inútil resulta excluido, no de la sociedad total, sino de su parte homogénea, en la que cada elemento debe ser útil para otro sin que la actividad homogénea pueda alcanzar nunca la forma de la actividad válida en sí misma. Una actividad útil siempre tiene una medida común con otra actividad útil, pero no con una actividad para sí.*”⁵ Evidentemente relacionada con el concepto de actividad productiva aparecido en *La noción de gasto*, la *homogeneidad* se refiere en este caso a la parte de la sociedad que se dedica a dicha actividad, pero no debemos entender esa parte de la sociedad como unos miembros específicos de ella, sino que en el sentido de que cada uno de los hombres se dedica, al menos en ciertas instancias, unos más otros menos, a las actividades destinadas a la producción cuyo fin es la conservación y reproducción de la humanidad. El otro elemento a considerar respecto a la parte *homogénea* de la sociedad, es que ésta nunca actúa para sí misma, siempre el fin de algo útil es otro útil, en una cadena de actividades y labores que siempre se proyectan hacia un futuro; toda tarea de la *homogeneidad* no cumple el fin de satisfacerse por sí misma, sino que, al contrario, su fin se halla fuera de sí misma. El hombre, inmerso en la sociedad *homogénea*, se encuentra alienado.

Como ya ha quedado dicho, al igual que con la actividad productiva, la sociedad en su totalidad no puede comprenderse sólo por medio de su parte *homogénea*, y sin embargo ese comprender se dificulta cuando entramos en la otra parte de la sociedad, la parte *heterogénea* de ésta. “*El mismo término de heterogéneo indica que se trata de elementos imposibles de asimilar, y esa imposibilidad que atañe básicamente a la asimilación social atañe al mismo tiempo a la asimilación científica. Ambas clases de asimilaciones poseen una sola estructura: la ciencia tiene por objeto fundar la homogeneidad de los*

⁵ Bataille, Georges; *La estructura psicológica del fascismo* (en *La conjuración sagrada*); págs. 138-139.

fenómenos; en cierto modo es una de las funciones eminentes de la homogeneidad. Así, los elementos heterogéneos que son excluidos por esta última se hallan igualmente excluidos del campo de la atención científica: por su mismo principio, la ciencia no puede conocer elementos heterogéneos como tales."⁶ Este último punto es clave, en el sentido de que una diferencia radical entre lo *homogéneo* y lo *heterogéneo* se da en la capacidad de cada uno de estos aspectos de poder ser calculados y mensurados, en el primer caso esta capacidad es total o casi total, mientras que en el segundo caso la posibilidad es nula. La ciencia, que no por esto pierde su dignidad, se muestra como una disciplina humana que sólo puede comprender una parte de ella, a saber, lo que se relaciona principalmente con los aspectos naturales y físicos del hombre y de su entorno (no viene al caso aquí realizar un estudio sobre los alcances de la ciencia ni tampoco una reflexión específica respecto a ella, sólo basta con indicar que, pese a algunos esfuerzos, la ciencia muestra rasgos de incapacidad al encarar temas como los que caben dentro de la parte *heterogénea* de la sociedad). Si lo *homogéneo* se refiere a lo que tiene vinculación con el mundo de los objetos propiamente tal, desde nuestras herramientas hasta nuestro organismo, lo heterogéneo debemos entenderlo como fuerzas de choque, fuerzas en cierta medida incontrolables y que generalmente se manifiestan explosivamente, tal como lo afirma el mismo Bataille: "*La realidad homogénea se presenta con el aspecto abstracto y neutro de los objetos estrictamente definidos e identificados (básicamente es la realidad específica de los objetos sólidos). La realidad heterogénea es la de la fuerza o el choque.*"⁷

Ejemplos de manifestaciones *heterogéneas* las encontramos en las religiones paganas, donde lo sagrado siempre se vincula a lo misterioso y lo desconocido, en reacciones como la violencia, la desmesura y la locura; también la fiesta es un lugar en donde brota esta fuerza que es la parte *heterogénea* de la existencia humana. Así, no es de extrañar

⁶ Ibid; págs. 143-144.

⁷ Ibid; pág. 148.

que lo *heterogéneo* sea, al menos inicialmente, relacionado con lo oscuro y lo maldito, más adelante veremos cómo la soberanía del hombre (no la soberanía de los Estados o los gobernantes de hoy, sino que la verdadera soberanía), entendida como el dominio de sí mismo y de las explosiones propias de nuestra heterogeneidad, se relaciona con lo demoníaco de la humanidad, “...a la medida del hombre, el estado soberano –donde ya no hay un límite admitido ni una sumisión tolerada– es el pecado.”⁸ Y la cuestión se encuentra en eso, nuevamente vemos al ser humano balanceándose entre esas dos difusas barreras que, en este caso, han sido denominadas como homogeneidad y heterogeneidad que, llevadas al extremo, son la sumisión absoluta y la libertad absoluta respectivamente.

Si hablamos aquí de absolutos no debemos hacerlo bajo la perspectiva de dos estados alcanzables; si de lo que aquí tratamos es de los vaivenes en que se desenvuelve la humanidad entre esos dos absolutos, lo hacemos con el fin de manifestar la imposibilidad de encasillar sólo bajo un fin la existencia del hombre. Obviamente también debe quedar claro que nunca se trata de dos alternativas según las cuales se hace comprensible el ser humano, al contrario, las posibilidades son múltiples y cada una de ellas efectivamente posibles, pero así mismo se encuentran dentro del “espacio” que se forma entre los polos en que se estructura la contradicción del hombre. Pues es justamente una contradicción fundamental la que dará origen al humano tal como somos, diferenciado del resto de los animales, pero aún siendo un animal.

Prohibición y transgresión

Bien lo sabemos, nuestra pretensión de haber superado la animalidad es sólo relativa, pues por más que nos diferenciamos de ella, orgánicamente somos animales y todos nuestros procesos del desarrollo siguen las mismas leyes que las de cualquier otra especie animal del

⁸ Bataille, Georges; El soberano (en La felicidad, el erotismo y la literatura); pág. 236.

planeta; el hecho de que, producto de la evolución, hayamos alcanzado características inimaginables en cualquier otro ser no nos da el derecho de considerarnos algo completamente aparte de las condiciones de la naturaleza para la existencia en ella. Tampoco se trata de desconocer las claras diferencias existentes: somos sin duda la única especie con la capacidad de modificar parcialmente el planeta, somos los únicos que nos valemos de herramientas que permiten la intensificación o reemplazo de la fuerza bruta y, por último, somos los únicos animales concientes de nuestra propia muerte; estos tres datos son de importancia vital para comprender, junto con Bataille, cómo es que se origina la humanidad, tanto como expresión de vida como también un enigma, del que difícilmente podrá llegarse a conclusiones exactas.

El homo sapiens tiene aproximadamente unos 200.000 años, pero su aparición no nos permite hablar de la aparición de la humanidad misma, pues el homo sapiens se refiere al producto evolutivo que desembocó en el ser que posee las mismas destrezas físicas y capacidad cerebral que conservamos hasta hoy, aparte de la misma constitución orgánica. La humanidad, sin embargo, se refiere a algo ulterior y más profundo que los datos objetivos que nos convierten en seres humanos, y el primer dato para considerar al animal hombre como perteneciente a eso que llamamos humanidad viene dado con la aparición del trabajo. Inicialmente el animal hombre desconoce los fines y, tal como cualquier otro animal, vive inmerso en el instante, ignorante de su futuro y de su inevitable muerte. *“Hay en la naturaleza, y subsiste en el hombre, un impulso que siempre excede los límites y que sólo en parte puede ser reducido.”*⁹ Pero con la aparición del trabajo éste se va sofisticando poco a poco, siendo necesario para su desarrollo tanto la participación de la comunidad como el sacrificio individual de la vida desmesurada a favor de la producción de elementos tales como bienes de consumo o para la actividad de la caza, sólo por poner un par de ejemplos. Y es en este punto donde surge la contradicción primaria bajo la cual se fundará el concepto de humanidad, justamente en la renuncia a la

⁹ Bataille Georges; El erotismo; pág. 44.

animalidad pura. *“La mayor parte de las veces, el trabajo es cosa de una colectividad; y la colectividad debe oponerse, durante el tiempo reservado al trabajo, a esos impulsos hacia excesos contagiosos en los cuales lo que más existe es el abandono inmediato a ellos. Es decir: a la violencia.”*¹⁰

De esta manera tenemos que es en la actividad del trabajo en donde se encuentra la clave de la humanidad, pero hablar sólo del trabajo es simplificar el asunto, pues si vamos más allá, entendiendo lo que Bataille señala, es a partir del trabajo de donde surge la prohibición, que es lo que verdaderamente remecerá la conciencia de nuestros primeros ancestros. El trabajo es benéfico, más aún en una época tan precaria como en la que surge la organización del mismo; pero la prohibición, que se dirige principalmente a la sexualidad y a la capacidad de dar muerte, es lo que atravesará los corazones de esos animales que han dejado de serlo en plenitud. Ahora bien, ¿por qué la sexualidad y el dar muerte? Pues porque es justamente la actividad sexual y el asesinato (o más bien todo lo relacionado con la muerte) lo que provoca los más fuertes desórdenes en el mundo del trabajo.

En el caso de la muerte, la comunidad pierde a un ser que le es necesario, y aunque es siempre reemplazable, no deja de causar angustia y espanto que exista una fuerza superior capaz de romper sin ningún tipo de miramiento el orden que se ha establecido con el fin de conservar nuestras primeras sociedades. *“Ciertamente, la muerte difiere, igual que un desorden, del ordenamiento del trabajo; el primitivo podía sentir que el ordenamiento del trabajo le pertenecía, mientras que el desorden de la muerte lo superaba, hacía de sus esfuerzos un sinsentido.”*¹¹ Es así como la muerte, un desorden dentro del nuevo campo productivo, debe ser evitada en la mayor medida de lo posible, lo que, de paso, da inicio a las primeras reflexiones en torno al fenómeno de la muerte, lo que se verifica en los primeros enterramientos de cadáveres, que dan cuenta por una parte de la repugnancia hacia el cuerpo en descomposición y, por otra, de una nueva necesidad de darle

¹⁰ Ibid; pág. 45.

¹¹ Ibid; pág. 49.

sentido a la muerte, la cual pasa a su vez a ser motivo de reflexión no sólo en torno a la angustia que provoca, sino que también respecto al sentido de la vida y el destino del hombre.

Sobre la prohibición referente a la sexualidad, es poco lo que se puede decir con certeza, más allá de que evidentemente el impulso sexual es una de las máximas expresiones de desenfreno y desorden. *“Sólo podemos decir que, en oposición al trabajo, la actividad sexual es una violencia que, como impulso inmediato que es, podría perturbarlo; en efecto, una colectividad laboriosa, mientras está trabajando, no puede quedar a merced de la sexualidad.”*¹² Si en el caso de la prohibición de la muerte lo que se teme es la pérdida de los miembros productivos de la comunidad, en la prohibición sexual lo que se teme es la pérdida no definitiva de dichos miembros, pero sí, lo que tal vez sea más grave, una pérdida conciente de los individuos, arrojados al juego del goce sexual que amenaza con dejar atrapados a quienes osen sumergirse en él.

Es de hacer notar que las principales prohibiciones sobre las que se fundamenta la humanidad se enfocan en términos opuestos: la actividad reproductiva y la muerte, sin embargo aquí volvemos a encontrarnos frente a la dicotomía que plantea el existir del hombre. Sería fácil plantear la prohibición sexual desde un punto de vista demográfico, pero la preocupación por la natalidad es algo mucho más moderno, de hecho, el hombre primitivo probablemente ni siquiera tenía una noción muy desarrollada sobre la misma natalidad, problema del que la naturaleza se hacía cargo, aun cuando se han encontrado rudimentarios métodos anticonceptivos. La cuestión parece estar mayormente vinculada al ciclo que se da entre el surgimiento y la consumación final de la vida, el ciclo de la vida y la muerte, en el que no sólo en el caso del hombre se constata que para que algo nuevo nazca, algo ha de morir, un hecho que se ha repetido hasta el cansancio, siendo llevado incluso al cliché, pero que de todas maneras guarda en sí algo que difícilmente puede ser expresado en palabras, que es la vinculación entre el sexo y la muerte, vinculación llevada también al

¹² Ibid; págs. 53-54.

goce más pleno hermanado con el horror más espantoso. Sexo y muerte están bastante más cercanos de lo que la apariencia indica, al menos en el sentido de que nuestra animalidad humanizada ama tanto lo que renueva como lo que destruye la vida, impulso lejos de ser explicado por las ciencias y que el pensamiento sólo puede rozar con grandes esfuerzos. *“La muerte de uno es correlativa al nacimiento de otro; la muerte anuncia el nacimiento y es su condición. La vida es siempre un producto de la descomposición de la vida.”*¹³

Conclusión abierta

A través de este recorrido he querido mostrar esa dualidad en la que se desarrolla el ser humano, sin la cual no se concibe el mismo concepto de ser humano. Y en todo momento se puede percibir que nos referimos a aquello cuyo fin se relaciona con la conservación y aseguramiento de la vida orgánica (a saber, lo que se ha catalogado bajo las nociones de actividad productiva, parte homogénea de la sociedad y prohibición); así como también nos percatamos de lo oscuro que resulta expresarse respecto a la otra cara del hombre, lo que ha quedado englobado en los conceptos de gasto, heterogeneidad y transgresión.

Ahora, para cerrar, sólo quedan algunas palabras respecto a los últimos conceptos aducidos, aquellos que cargan en sí una impronta de misterio y pecaminosidad (en el sentido amplio del término). ¿Qué nos impulsa a ese tipo de actividades? ¿Qué es lo que hay en el hombre que lo lleva a la realización de actividades que, al menos de manera momentánea, suspenden el orden establecido para el normal curso de las actividades conservadoras de la especie? La transgresión es muy decidora en este punto, pues el término no se refiere a la abolición de la prohibición, sino a su ruptura, tras la cual siempre se vuelve al estado de orden en el que la prohibición prima; la fiesta es del orden de la transgresión. Tanto la transgresión como la prohibición subsisten la una para la otra. La transgresión es, en términos simples, la necesaria

¹³ Ibid; pág. 59.

ruptura de las prohibiciones, sin la cual la existencia humana no sería posible; de ahí que la transgresión sea tan seductora incluso en los momentos de orden y quietud social.

La clave de la ambigüedad propia del ser humano parece venir dada en el mismo origen de éste, en el abandono de la más pura animalidad, que en el fondo es el abandono de la existencia sometida al solo instante. *“Constantemente se desprende una hoja del libro del tiempo, se cae y se va flotando –de pronto vuelve flotando, posándose en el regazo del ser humano. Entonces éste dice: ‘Me acuerdo’, y envidia al animal que enseguida se olvida y ve cada instante morir de veras, volver a hundirse en la niebla y la noche y extinguirse para siempre.”*¹⁴ Es justamente esa envidia a la que hace mención Nietzsche la que, si bien en un mundo que se hace más sofisticado para los hombres, remite a la angustia y la nostalgia producida por el desgarramiento de nuestra más íntima verdad, la cual no se trata de una verdad absoluta o divina, sino que de esa porción de naturaleza que el paso del animal al hombre nos ha arrancado. Es ese destierro de nuestra primera casa la que nos ha eyectado hacia ese segundo hogar que es la contradicción, una edificación mucho más sólida, pero al mismo tiempo menos acogedora.

Según Bataille el erotismo, uno de sus conceptos clave, *“...es la aprobación de la vida hasta en la muerte.”*¹⁵ Y esa aprobación sólo puede darse en el instante en que la misma vida se manifiesta en toda su fuerza; por eso todo tipo de conocimiento es incapaz de asimilar todo aquello que se relaciona con lo que afirma la vida, todo lo que hemos calificado como elementos inasimilables de la existencia y que finalmente son vinculados a lo sagrado y al pecado, justamente porque nuestra razón es incapaz de encontrarles un sentido y darles una utilidad. Fuera de las obligaciones y las sumisiones propias de las actividades productivas del hombre, hasta el más sumiso de los seres humanos aspira a ser soberano, o mejor dicho a una existencia soberana, noción que en términos existenciales poco tiene que ver con

¹⁴ Nietzsche, Friedrich; De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida (Obras completas I); pág. 697.

¹⁵ Bataille, Georges; El erotismo; pág. 15.

su acepción política tal como la conocemos hoy. *“El soberano, si no es imaginario, goza realmente de los productos de este mundo más allá de sus necesidades: en eso reside su soberanía. Digamos que el soberano (o que la vida soberana) comienza cuando, asegurando lo necesario, la posibilidad de la vida se abre sin límite.”*¹⁶ La soberanía entonces, así entendida, sólo puede ser asimilada en el instante en que se goza de los bienes del mundo, cualquier trabajo, cualquier conocimiento o cualquier pensamiento que se haga sobre el instante en que se puede ser soberano, de cierta forma hace que quien realiza una de esas acciones pierda el estatus de soberano. Ahora bien, la soberanía absoluta no puede ser más que imaginaria, por lo que en rigor no existe la vida soberana, pero sí es una aspiración, tal vez la mayor de las aspiraciones humanas, que no tiene ninguna base ni ningún método a seguir, dadas sus características.

La defensa que se hace de todo lo relacionado a la soberanía, a la transgresión, etc... como se ha establecido, no responden a una especie de glorificación de la maldad como ésta podría entenderse en los términos cristianos; antes bien se trata de la indicación de una de las dos estructuras bajo las cuales se fundamenta la humanidad, pero que, a diferencia de su hermana, ha sido puesta en un rol muy secundario a la hora de querer comprender al ser humano. Aún respirando los vapores de la modernidad, permanecemos en un estado de perplejidad frente a la derrota de las utopías que poblaron los tres siglos precedentes al nuestro; después de haber querido dibujar nuestro mundo a mano alzada nos encontramos con que existe en nosotros una naturaleza implacable que lucha contra el orden humano, y nosotros no somos el resultado de esa lucha, somos esa misma lucha.

“El fenómeno fundamental de la Edad Moderna es la conquista del mundo como imagen. La palabra imagen significa ahora la configuración de la producción representadora. En ella el hombre lucha por alcanzar la posición en que puede llegar a ser aquel ente que da la medida a todo

¹⁶ Bataille, Georges; Lo que entiendo por soberanía; pág. 64.

*ente y pone las normas.*¹⁷ Creo que con estas palabras Heidegger expresa certeramente la intención del proyecto moderno, y de estas muy pocas palabras no nos es difícil, teniendo en cuenta todo lo aquí anteriormente dicho, que dicho proyecto careció de la segunda parte que Bataille sí logra desocultar. Sin embargo este desocultamiento no puede significar de ninguna manera una comprensión de dichos fenómenos precisamente inalcanzables para la razón, el mismo Bataille, refiriéndose a la noción de soberano dice las siguientes palabras, que bien son aplicables al gasto, la heterogeneidad y la transgresión: *“Desde este momento, dejaremos de hablar de la NADA en la cual el objeto se disuelve, hablaremos de lo que fue el objeto disuelto y de lo que determinó la disolución. Así nos será posible, al menos, hablar de lo que es soberano. El pensamiento que se detiene ante lo que es soberano prosigue legítimamente sus operaciones hasta el punto en que su objeto se resuelve en NADA, porque, dejando de ser útil o subordinado, se hace soberano dejando de ser.”*¹⁸ Reflexionar sobre el hombre exige un contradictorio voto de humildad que nos haga reconocer que nuestras pretensiones no responden sólo a lo que se encuentra en la órbita de nuestra razón, pues no somos seres únicamente destinados a la supervivencia, sino que, como un doble agente, nos debatimos entre el rutinario mundo profano y nuestro mundo que aspira a las más altas cumbres, nuestro mundo inconquistable. El miedo que a menudo sentimos al pensar en nosotros y nuestro destino se debe a ese lado “maldito”, a eso que en nosotros, con fuerzas incomprensibles, nos empuja a la inocencia del instante y a la pureza de la animalidad, en tanto que seguimos trabajando, seguimos siendo hombres...

Bibliografía

¹⁷ Heidegger, Martin; La época de la imagen del mundo (en Caminos del bosque); pág. 77.

¹⁸ Bataille, Georges; Lo que entiendo por soberanía; pág. 71.

Bataille, Georges; El erotismo; Tusquets; 3ª edición; Barcelona; 2002.

La conjuración sagrada; Adriana Hidalgo; Buenos Aires; 2003.

La felicidad, el erotismo y la literatura; Adriana Hidalgo; Buenos Aires; 2004.

Lo que entiendo por soberanía; Paidós; 1ª edición; Barcelona; 1996.

Heidegger, Martin; Caminos del bosque; Alianza Editorial; 1ª edición; 4ª reimpresión;

Madrid; 2005.

Nietzsche, Friedrich; Obras completas I; Tecnos; 1ª edición; Madrid; 2011.